

Introducción a la semana

En esta semana nos encontramos con la memoria obligatoria de san Francisco de Asís, la memoria obligatoria de Nuestra Señora del Rosario. Ambas memorias para los dominicos son fiestas. También en ella encontramos una celebración particular, el día 5, con el nombre de “Témporas de acción de gracias y petición”, que tiene la consideración litúrgica de “Feria mayor”, como el Miércoles de ceniza. Día de oración de acción de gracias por los frutos de la cosecha y de petición de ayuda. Con un cierto carácter penitencial que surge de lo mucho que recibimos y lo poco que damos y de la necesidad que tenemos de la ayuda divina, dadas nuestras debilidades. La lectura continua de la semana ofrece como primera lectura la carta de san Pablo a los Gálatas. La carta de la libertad. También pertenece a esa carta la primera lectura del día de san Francisco. El día cinco – la feria mayor- tiene lecturas propias. También serán propias las del día del Rosario donde se celebre como fiesta. Por ejemplo, en la Orden dominicana, ya que Nuestra Señora del Rosario es la advocación mariana propia de la Orden. Buen día para reflexionar sobre esa devoción tan extendida, llamada el “evangelio orante”, pues es el evangelio el objeto de reflexión mientras se desgranar las avemarías. Los textos evangélicos tomados de san Lucas abordan catequesis esenciales a la fe cristiana como saber quién es realmente prójimo, “el que practica la misericordia con él”, el malherido a quien atiende el samaritano. En días sucesivos los textos evangélicos expondrán la necesidad de ponerse en manos de Dios con la oración. El sábado se proclama la grandeza de María, la madre que se funda en haber “escuchado la Palabra de Dios y cumplirla”.

Lun
4
Oct
2010

Evangelio del día

[Vigésima séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¿Cuál de estos tres te parece que se comporta como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 1,6-12:

Hermanos:

Me maravilla que hayáis abandonado tan pronto al que os llamó por la gracia de Cristo, y os hayáis pasado a otro evangelio. No es que haya otro evangelio; lo que pasa es que algunos os están turbando y quieren deformar el Evangelio de Cristo. Pues bien, aunque nosotros mismos o un ángel del cielo os predicara un evangelio distinto del que os hemos predicado, ¡sea anatema! Lo he dicho y lo repito: Si alguien os anuncia un evangelio diferente del que recibisteis, ¡sea anatema! Cuando digo esto, ¿busco la aprobación de los hombres, o la de Dios?, ¿o trato de agradar a los hombres? Si siguiera todavía agradando a los hombres, no sería siervo de Cristo.

Os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es de origen humano; pues yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo.

Salmo de hoy

Salmo 110,1-2.7-8.9.10c R/. El Señor recuerda siempre su alianza

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud. R/.

Envío la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza.
Su nombre es sagrado y temible.
La alabanza del Señor dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,25-37

En aquel tiempo, se levantó un maestro de la ley y preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?».

Él le dijo:

«¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?».

El respondió:

«“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza” y con toda tu mente. Y “a tu prójimo como a ti mismo”».

Él le dijo:

«Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús:

«¿Y quién es mi prójimo?».

Respondió Jesús diciendo:

«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto.

Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo:

“Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”.

¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?».

Él dijo:

«El que practicó la misericordia con él».

Jesús le dijo:

«Anda y haz tú lo mismo».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Orden de Predicadores y toda la Familia Dominicana se une a los cánticos de fiesta de la Familia Franciscana en el día de San Francisco. Siempre me ha llamado la atención que en las letanías de la Orden de Predicadores sólo se llama Padre: a San Domingo, por 3 veces, y a San Francisco. Ni a Santo Tomás de Aquino, ni a San Alberto, ni San Jacinto... sólo a San Francisco. Por algo será...

Grande es la tradición que nos enlaza a ambas órdenes. Tan grande como el famoso cuadro del abrazo entre San Francisco y Santo Domingo. No hay mejor imagen que represente el amor y la comunión entre ambas órdenes. Los franciscanos con la pobreza testimonian a Cristo predicador; los dominicos predicamos a Cristo pobre. Parece como si ambas espiritualidades formaran un binomio: acción y palabra, gesto y palabra, para dar a conocer el nombre de Dios y llegar así a los corazones de las personas. Un misterio de comunión en la misión.

Las lecturas que nos encontramos hoy en la Palabra de Dios vienen al hilo de fiesta que celebramos. En la primera lectura a los Gálatas, Pablo amonesta a la comunidad de Galacia por haberse ido detrás de otros que no predicaban el Evangelio de Jesucristo.

¿Y cuál es ese Evangelio que les predicó Pablo y que ahora parecen no seguir? Con esta problemática en la carta a los Gálatas y con esta pregunta orientativa nos podemos acercar al pasaje evangélico que se nos propone hoy: la conocida parábola del buen samaritano. ¡Impresionante parábola la que ha compuesto Lucas! Hay millones de detalles sobre los que predicar, pero yo me voy a fijar, en el día de hoy, en el cambio de pregunta que hace Jesús. El Maestro de la Ley, el que conoce la letra de las leyes de Israel, le pregunta a Jesús: ¿Quién es mi prójimo?. Jesús, tras narrarle la parábola, le devuelve, al Maestro, la pregunta formulada de otra manera: ¿Cuál de estos tres te parece que se comporta como prójimo del que cayó en manos de los bandidos? Es decir, ¿de quien nos hacemos prójimos cada uno de nosotros? ¿a quién decidimos acercarnos libremente?

La respuesta que da el Maestro de la Ley a la pregunta formulada por Jesús parece indicarnos un parámetro que debe tener en cuenta nuestra libertad a la hora de decidir: la misericordia. Siempre que nos acerquemos a los otros hemos de hacerlo desde la misericordia, desde la pobreza. Predicar el evangelio sin misericordia es como dar una piedra al hambriento. La predicación del Evangelio por parte de la Iglesia no será nunca efectiva sino es desde la pobreza, desde una predicación que sea siempre misericordiosa y nunca condenadora.

San Francisco está claro que leyó esta parábola de tantísima repercusión en la misión de la Iglesia. Viendo la vida de San Francisco tenemos seguro que se colocó o en el lado del buen samaritano (fuera de lo religiosamente estipulado); o del lado del propio saqueado (fuera de lo políticamente correcto).

Simplemente....Pablo, Francisco, Domingo... hombres que predicaron el Evangelio de la Misericordia.



Fray José Rafael Reyes González

Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar

5

Oct

2010

Evangelio del día

[Vigésima séptima semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Témporas de acción de gracias y petición (5 de Octubre)**

“No te olvides del Señor, tu Dios. ”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 7-18

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre, entonces comerás hasta saciarte y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado.

Guárdate de olvidar al Señor, tu Dios, no observando sus preceptos, sus mandatos y sus decretos que yo te mando hoy.

No sea que, cuando comas hasta saciarte, cuando edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes en todo, se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con su maná que no conocían tus padres, para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final.

Y no pienses: “Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas”.

Acuérdate del Señor, tu Dios: que es el quien te da la fuerza para adquirir esa riqueza, a fin de mantener la alianza que juró a tus padres, como lo hace hoy».

Salmo de hoy

Salmo 1 Crón 29, 10bc. 11abc. 11d-12a. 12bcd R/. Tú eres Señor del universo.

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad
porque tuyo es cuanto hay en el cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo
de ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandesces y confortas a todos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos:
Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Debemos dar gracias. “No te olvides del Señor, tu Dios”.

Siempre corremos el peligro de olvidar verdades elementales. Una de ellas es que nosotros no nos hemos dado la vida, tampoco nos hemos dado la tierra en la que habitamos. Detrás de nuestra vida, de los talentos personales, de nuestra tierra... está la acción generosa de Dios. El peligro, como nos recuerda la primera lectura, es que “te olvides del Señor, tu Dios”. Nadie puede engreírse como si fuera él solo el que ha conseguido todo lo que es y tiene en la vida. Hasta que la revolución industrial entró en juego, la tierra, con sus cosechas, era casi la única fuente de los bienes y de los alimentos. La iglesia, con esta fiesta de hoy, al acabar las cosechas, quería recordarnos el origen de todo lo que tenemos entre manos y agradecerle al Señor su generosidad con nosotros.

En esta época donde la industria y la tecnología empiezan a ser predominantes en casi todos los países, nuestra acción de gracias a Dios debe permanecer. Quien nos ha dado la inteligencia y la materia prima de todas las conquistas científicas es Dios. No somos nosotros. El agradecimiento debe ser una actitud humana y cristiana perenne. Hoy es un buen día para volvernos agradecidos a nuestro Dios, fuente y origen de todo lo que disfrutamos.

Debemos pedir. “Mendigos y dadores”

Es un día también para pedir. No sólo los frutos del campo, las buenas cosechas y los frutos nuevos de la tecnología. Debemos dirigirnos a nuestro Dios para pedirle las gracias necesarias para hacerle caso, para poder seguir los pasos de su Hijo y encontrar así “la vida en abundancia” que siempre deseamos. “Pedid y recibiréis”. Nuestra condición humana-cristiana es la de ser “mendigos y dadores”. Somos mendigos porque no lo tenemos todo. Necesitamos que Dios y su Hijo nos regalen su amor, su perdón, su fuerza, su vida... para ser cristianos. Somos también dadores. Lo recibido no es para disfrutarlo solamente nosotros. Tenemos que imitar a Jesús y ofrecer todos los talentos recibidos a nuestros hermanos, gastar la vida en la dirección del amor a los demás. Mirando a Cristo nos será más fácil. El camino de la entrega lo ha andado Él mucho antes que nosotros. “Somos mendigos y dadores”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: Témporas de acción de gracias y petición (5 de Octubre)

Témporas de acción de gracias y petición

Sentido de la celebración

San Jerónimo usa una curiosa paradoja cuando afirma que no es la fiesta la que crea la asamblea, sino que es la asamblea la que crea la fiesta: «Verse unos a otros es la fuente de un gozo mayor, (Comm, In epist. ad Gal., 1. 2, c.4; PL 26, 378).

De hecho, los fieles se reúnen en asamblea sobre todo para celebrar en la alegría de la acción de gracias los acontecimientos del misterio de la salvación, También se reúnen para celebrar ritos o momentos de penitencia o de petición ante las diversas necesidades.

Todos estos elementos han convergido desde los primeros siglos de la Iglesia en la institución de estos «tiempos» de celebración llamados las «cuatro t  mporas».

El sentido penitencial lleva el ponerse de rodillas en humildad; el ayuno de los miércoles y viernes y después también del sábado; la limosna y las obras de caridad.

El principio u origen de las cuatro t  mporas coincide con las cuatro estaciones solares del hemisferio Norte y se concreta en celebraciones en tres días de una misma semana: el miércoles, el viernes y el sábado. Así se determinó el sentido de las cuatro t  mporas: la primera en la semana 3   de Adviento (invierno); después de la 1   de Cuaresma (primavera); después del domingo de Pentecostés (verano) y después del 3   domingo de septiembre (otoño). Es preciso que los fieles sean avisados con tiempo de tales celebraciones.

La oración de las «rogativas» es una súplica de intercesión especialmente por las intenciones de interés local. Forma parte de la oración o diálogo entre Dios y su pueblo, y una expresión común es la letanía (Misal Dominicano, I, Edibesa, Madrid, 1993, pp. 1681-1689).

La bendición de Dios, que «desciende» hacia nosotros, que es por excelencia el mismo Cristo, exige la respuesta del hombre, que 'asciende' hacia Dios dándole gracias o diciendo bien de él (Gn 24, 26-27, Jn 11, 41; Ef 1, 31).

El trabajo humano tiene un valor individual, social y también sobrenatural, tal como lo ha descrito el Concilio Vaticano II: como colaboración a la obra creadora de Dios (Gn 1, 28); como perfección de la misma persona humana; como servicio al bien común y como actuación del proyecto de la redención (GS, nn. 34-35). Cristo asume el trabajo humano como una realidad de entregar al Padre, hasta que Dios todo está en todos (cf. 1Co 15, 28).

La práctica de las rogativas, procesiones y sobre todo la celebración de la Eucaristía por diversas necesidades de la comunidad y de la Iglesia puede y debe mantener actualmente su valor para diversas circunstancias.

Así se celebra desde hace tiempo la semana de oración por la unidad de los cristianos (18-25 de enero) y especialmente también la jornada nacional de acción de gracias al final de los trabajos agrícolas de la recolección y, después de las vacaciones, al emprender de nuevo el trabajo.

La Iglesia quiere matizar estas circunstancias de la vida del hombre de hoy con su oración de bendición, acción de gracias e invocación al Señor. Pero también se debe subrayar que en sus perspectivas está la urgencia de la justicia social, el uso común de la tierra y la dignidad del trabajo humano.

El origen de las «cuatro t  mporas» está unido a la cristianización del tiempo, en las cuatro estaciones solares, pero que actualmente puede aplicarse oportunamente en nuestras comunidades cristianas como momento de oración y de reflexión que pongan de relieve el misterio de Cristo en el tiempo.

Para ello actualmente, y durante el tiempo ordinario, se podrán usar formularios específicos, o bien en la oración de los fieles o plegaria universal, o bien todo un formulario de las misas para diversas necesidades, como se ha establecido en la ordenación general del Misal romano (OGMR, 3.a ed. t  pica, Roma, 2000, nn. 368-378; en la anterior: nn. 326-334).

Fr. Antolín González Fuente O.P.

Mi  
6
Oct
2010

Evangelio del día

[Vigésima séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Señor, ens  anos a orar, como Juan enseño a sus discípulos . ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 2,1-2.7-14:

Hermanos:

Transcurridos catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito.

Subí por una revelación. Y les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles, aunque en privado, a los más cualificados, no fuera que caminara o hubiera caminado en vano.

Todo lo contrario, vieron que se me ha encomendado anunciar el Evangelio a los incircuncisos, lo mismo que a Pedro a los circuncisos, pues el mismo que capacita a Pedro para su misión entre los judíos, me capacita a mí para la mía entre los gentiles; además, reconociendo la gracia que me ha sido otorgada, Santiago, Cefas y Juan, considerados como columnas, nos dieron la mano en señal de comunión a Bernabé y a mí, de modo que nosotros no dirigiéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos.

Solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual he procurado cumplir.

Ahora bien, cuando llegó Cefas a Antioquía, tuve que encararme con él, porque era reprehensible.

En efecto, antes de que llegaran algunos de parte de Santiago, comía con los gentiles; pero cuando llegaron aquéllos, se fue retirando y apartando por miedo a los de la circuncisión. Los demás judíos comenzaron a simular con él, hasta el punto de que incluso Bernabé se vio arrastrado a su simulación.

Pero cuando vi que no se comportaban correctamente, según la verdad del Evangelio, le dije a Pedro delante de todos:

"Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar?".

Salmo de hoy

Salmo 116,1.2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,1-4

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:
«Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos».

Él les dijo:

«Cuando oréis decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en la tentación"».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Padre", dicho con cariño, suscita los sentimientos más tiernos; dicho con indiferencia, desamor o desdén, produce tristeza y profunda amargura. La mayoría, si no todos cuantos leamos este comentario, aprendimos desde nuestra más temprana edad el Padrenuestro. Aprendimos, con él, a rezar y a llamar a Dios "Padre". Sirva esto como canto a nuestros padres o los que hicieron sus veces, porque, sin saber siquiera su significado, aprendimos de ellos de memoria lo mismo que aprendieron los discípulos de labios de Jesús. Y, particularmente, de nuestra madre aprendimos a rezarlo como ella, con confianza filial, como expresión de la mejor actitud de un hijo ante su Padre.

“Una vez que estaba Jesús orando”

Jesús oraba. Y era para él tan importante que preparaba cuidadosamente el lugar, el momento y el modo de hacerlo en soledad. Orar, para Jesús, era entrar en contacto con su Abbá, con su Padre. Y su Padre fue una de las fijaciones de su vida; la otra fijación fue los deseos de su Padre, el Reino. Jesús no enseña a sus discípulos cosas aprendidas, sino practicadas con auténtica convicción. Y éstos, los discípulos, lo notan. Y, aunque algunos conocían las enseñanzas de Juan sobre la oración, piden a Jesús que les enseñe a orar como oraba él.

¿Necesitamos pedir o sólo contemplar?

Necesitamos pedir y contemplar. Pedir para contemplar, para vivir lo contemplado, para entregarlo, como testimonio, a los demás. Y, Jesús, cuya espiritualidad no eclipsaba sino perfeccionaba su humanidad, quiso también que pidiéramos no sólo las cosas más altas sino las que, como peldaños inferiores, conducen a aquéllas: el pan, el perdón, la confianza.

Se nos invita a buscar y, cuando encontremos, a llamar, y cuando se nos abra, a pedir cuanto creamos necesitar o, quizá mejor, lo que él vea que necesitamos al margen de nuestro parecer. Porque Dios sabe mejor que nosotros lo que de verdad necesitamos: "Vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes que se las pidáis" (Mt 6,8).

La misma persona en un mundo distinto

El *Padre nuestro* es, sobre todo, la oración que hemos de hacer propia. Primero, esos tres grandes deseos de todo discípulo de Jesús: ¡Que sea santificado tu nombre, no el mío! ¡Que venga tu Reino, no el nuestro! ¡Que se haga tu voluntad, no la mía! Y, luego, las cuatro grandes peticiones del cristiano: *Danos nuestro pan de cada día*, a todos. *Perdónanos nuestras deudas*, y ayúdanos a perdonar. *No nos dejes caer en la tentación. Líbranos del mal*, de todo mal.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
7
Oct
2010

Evangelio del día

[Vigésima séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Ábrenos, Señor, el corazón para que aceptemos la Palabra de tu Hijo”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 1-5

¡Insensatos Gálatas!

¿Quién os ha fascinado a vosotros, a cuyos ojos se presentó a Cristo crucificado?

Solo quiero que me contestéis a esto: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por haber escuchado con fe?

¿Tan insensatos sois? ¿Empezasteis por el Espíritu para terminar con la carne?

¿Habéis vivido en vano tantas experiencias? Y si fuera en vano...

Vamos a ver: el que os concede el Espíritu y obra prodigios entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por haber escuchado con fe?

Salmo de hoy

Lc 1, 69-70. 71-72. 73-75 R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo

Suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas. R/.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la “misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza”. R/.

Y “el juramento que juró a nuestro padre Abrahán” para concedernos
que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 5-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice:

"Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle"; y, desde dentro, aquel le responde:

"No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos"; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre.

¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ábrenos, Señor, el corazón para que aceptemos la Palabra de tu Hijo”

Aunque, para la Familia Dominicana y más si cabe, para las Misioneras Dominicanas del Rosario, hoy es una de las grandes solemnidades de nuestro calendario, con liturgia y lecturas propias, creo que, la mayoría de los fieles, seguirán las de la feria, por eso, a la luz de las mismas, vamos a profundizar en la Fiesta del Rosario.

Pablo, nos presenta a Jesucristo en la Cruz, es la fuerza del Espíritu la que nos lleva a Cristo crucificado, lo importante no es la Ley, sino la respuesta de la fe ante al amor de Dios manifestado en Cristo.

El Rosario es:

1º Oración de alabanza y contemplación de los grandes misterios de nuestra. Fe: "Vida-Pasión-Muerte y Resurrección de Cristo, y aunque es la oración mariana por excelencia, como nos lo recuerda Pablo VI, es oración esencialmente Evangélica, centrada en el misterio de de la Encarnación Redentora, profundamente cristológica., a quien María dio a luz y estuvo íntimamente unida. El elemento más característico: Repetición litánica del " Ave María", se convierte en alabanza constante a Cristo "Bendito el fruto de tu vientre".

Pablo, que recuerda a los gálatas, que lo que salva, no es la Ley, sino la fe en Cristo. ¿No podría llamarnos la atención a nosotros, cuando nuestro rezo del rosario lo hacemos de manera ritualista y no nos lleva al encuentro con Cristo muerto y resucitado?

Lc 11, nos recuerda la Palabra de Cristo: Pedid y se os dará..."

2º Oración de petición La Iglesia con el rezo del rosario, a lo largo de la historia, ha conseguido, en muchas ocasiones, la protección maternal de María, la victoria de Lepanto, atribuida al rezo del rosario fue el origen de esta fiesta.

Pidamos con fe, por intercesión de María, cuantas gracias necesitamos, especialmente, oremos para que la fe en Cristo, se extienda por el mundo, siendo nosotros portavoces de su Reino.

¿Vivimos así los misterios del Rosario, siendo conscientes de la grandeza de los mismos?

Que la Virgen del Rosario nos bendiga y proteja siempre.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
8
Oct
2010

Evangelio del día

[Vigésima séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¡Por ti serán benditas todas las naciones!”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 7-14

Hermanos:

Reconoced que hijos de Abrahán son los de la fe.

En efecto, la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, le adelantó a Abrahán la buena noticia de que “por ti serán benditas todas las naciones».

Así pues, los que viven de la fe son bendecidos con Abrahán el fiel.

En cambio, cuantos viven de las obras de la ley están bajo maldición, porque está escrito:

“Maldito quien no se mantenga en todo lo escrito en el libro de la ley, cumpliéndolo”.

Que en el ámbito de la ley nadie es justificado resulta evidente, pues “el justo por la fe vivirá”; en cambio, la ley no procede de la fe, sino que “quien los cumpla vivirá por ellos”.

Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros maldición, porque está escrito:

“Maldito todo el que cuelga de un madero”; y esto, para que la bendición de Abrahán alcanzase a los gentiles en Cristo Jesús, y para que recibiéramos por la fe la promesa del Espíritu.

Salmo de hoy

Salmo 110, 1-2. 3-4. 5-6 R/. El Señor recuerda siempre su alianza

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Esplendor y belleza son su obra,
su justicia dura por siempre.
Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R/.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza.
Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 15-26

En aquel tiempo, habiendo expulsado Jesús a un demonio, algunos de entre la multitud dijeron:

«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama.

Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por lugares áridos, buscando un sitio para descansar, y, al no encontrarlo, dice:

“Volveré a mi casa de donde salí”.

Al volver se la encuentra barrida y arreglada.

Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí.

Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio».

Reflexión del Evangelio de hoy

"¡Por ti serán benditas todas las naciones!".

Es la gran noticia, la esperanzadora revelación que Dios hizo a su fiel amigo Abraham. Este fue justificado, no por observar la ley mosaica, que aún no había sido instituida, sino por su fe en Dios. Abraham se fío de Dios, que le mandó salir de su tierra; y sin saber dónde iba, sin calcular las consecuencias de aquella aventura, se puso en camino. Y cuando Dios le pide que sacrifique a su único hijo tampoco titubeó, se confió en Él. Los verdaderos descendientes suyos son aquellos que viven de fe, es decir, fiándose de Aquel que puede hacer nuevas todas las cosas.

Dice la Escritura: "Maldito el que no cumpla la ley" y "maldito el que cuelga de un árbol". Cristo aceptó ser un maldito cuando le clavarón en la cruz; y de este modo nos rescató de la maldición que nos había acarreado el pecado, y nos alcanzó a todos la bendición y redención. Seamos nosotros también fieles a su Palabra, a su voluntad.

"¡El hombre fuerte y bien armado defiende sus bienes!".

"Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros". Jesucristo es el más fuerte. El ungido por el Espíritu Santo y a quien el Padre concedió todo su poder; por eso "expulsa a los demonios con el dedo de Dios".

Apoyados en esta verdad, crece nuestra fe, y se afirma nuestra esperanza. Los cristianos nos vemos acosados por el mal, que anida en nuestro corazón: soberbia, avaricia, ira, envidia, ... y por el mal que flota en el ambiente y nos empuja al pecado. Pero nos sentimos respaldados por el más fuerte, por Cristo, vencedor del mal en todas sus manifestaciones, y vencedor de la muerte. La fuerza de su Resurrección nos sostiene, nos libera, es la garantía de nuestra auténtica libertad.

Si le conocemos mediante la oración y la escucha de su Palabra, nos fiaremos de Él, y nuestra fe se agiganta, y crece nuestra alegría.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
9
Oct
2010

Evangelio del día

[Vigésima séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 22-29

Hermanos:

La Escritura lo encerró todo bajo el pecado, para que la promesa se otorgara por la fe en Jesucristo a los que creen.

Antes de que llegara la fe, éramos prisioneros y estábamos custodiados bajo la ley hasta que se revelase la fe.

La ley fue así nuestro a yo, hasta que llegara Cristo, a fin de ser justificados por fe; pero una vez llegada la fe, ya no estamos sometidos al a yo. Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos según la promesa.

Salmo de hoy

Salmo 104, 2-3. 4-5. 6-7 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Cantadle al son de instrumentos,

hablad de sus maravillas.

Gloriaos de su nombre santo,

que se alegren los que buscan al Señor. R/.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo:
«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».
Pero él dijo:
«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!

La liturgia de hoy nos ofrece un evangelio corto, pero no por ello menos sugerente. Nos presenta a un Jesús firme y claro. Quizá si hubiéramos estado presentes en ese momento podríamos haberle preguntado qué quería decir con esta afirmación. En nuestro caso no nos queda más opción que la de discernir en nuestras propias vidas qué significado tiene.

Para ello, deberíamos parar un segundo en la lectura de la epístola de los Gálatas. Liberados por la fe, no somos esclavos de la ley, sino que el mismo Jesús nos ha liberado de ella. Quizá hoy, en un mundo tan complejo como el nuestro necesitamos que se nos diga qué tenemos que hacer, qué está bien y qué no, incluso cuál es la voluntad de Dios en nuestra vida; y necesitamos de estas respuestas para evitar ser acusados de construir una fe a nuestra medida. San Pablo nos ofrece una respuesta alternativa, abierta sí, pero mucho más plena: estamos liberados por Cristo, es decir, él es nuestro referente y sentido. La respuesta de Jesús ante los interrogantes del ser humano pasan por su realización, su felicidad. Es posible que decir esto es como no decir nada, por lo que deberíamos matizarlo. Hablar de realización es hablar de vocación, de sentido, de conciencia, de Verdad. Cuando uno descubre cuál es su Verdad, difícilmente puede engañarse ocultándola o viviendo al margen de su vocación, de lo que Dios le llama a vivir.

¿Somos sospechosos de construir una fe a nuestra medida viviendo la fe en Jesucristo como algo liberador? ¿Acaso el ser humano no sabe ser exigente consigo mismo cuando descubre lo que da sentido a su vida? ¿Acaso una madre renunciaría en pleno parto a los dolores a cambio de la vida de su hijo? La búsqueda de sentido en la vida no implica, en absoluto, renunciar a las exigencias que ello conlleva, buscar la propia vocación no implica ser esclavo de lo que me apetece, exclusivamente.

Desde que Jesús nos mostró el camino de la libertad: “Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y, si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa”. La fe nos hace herederos de la promesa, y lo más liberador es que la promesa de Jesús es una oferta de Felicidad y sentido para el ser humano, sin condiciones, sin amenazas, sin renunciaciones de la Verdad profunda de cada uno, sin prejuicios. Es una oferta de camino, de Vocación.

Ahora sí podemos acercarnos al evangelio y escuchar a Jesús: ¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
10 Oct

Homilía de XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Levántate y vete. Tu fe te ha salvado”

Introducción

El evangelio de Lucas es como una pequeña pinacoteca. La plasticidad de sus relatos convierte al lector en un espectador cautivado por su belleza literaria al mismo tiempo que impresionado por la hondura de su mensaje. El relato de este domingo es uno de ellos. Ante la posibilidad de que el espectador pudiera pasar ante el cuadro un tanto distraído y desapercibido, la acción narrativa desencadena una serie de preguntas retóricas que, en boca del protagonista, le ayudan a descodificar e interiorizar el desenlace final de la escena: “Levántate y vete; tu fe te ha salvado”.

Hablar del evangelio es hablar de la salvación. Un evangelio que no transforma no es evangelio. Su llamada a la conversión, escenificada de mil formas, es una invitación permanente a responsabilizarnos ante el cuadro que contemplan nuestros ojos cada día que amanece. ¿Despertamos con la aurora? ¿Con qué actitud iniciamos y solemos transcurrir la jornada? ¿Con quién o quiénes nos identificamos de los diez leprosos que salieron al encuentro de Jesús? ¿Experimentamos realmente la salvación?



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 14-17

En aquellos días, el sirio Naamán bajó y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra de Eliseo, el hombre de Dios, Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio de su lepra. Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando: «Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Recibe, pues, un presente de tu siervo». Pero Eliseo respondió: «Vive el Señor ante quien sirvo, que no he de aceptar nada». Y le insistió en que aceptase, pero él rehusó. Naamán dijo entonces: «Que al menos le den a tu siervo tierra del país, la carga de un par de mulos, porque tu servidor no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que al Señor».

Salmo

Salmo 97. 1. 2 3ab. 3cd 4 R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 2, 8-13

Querido hermano: Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi evangelio, por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús. Es palabra digna de crédito: Pues si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 17, 11-19

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús, tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

Pautas para la homilía

“Por la entrañable misericordia de nuestro Dios” (Lc 1,78)

Así lo proclamaban los primeros cristianos en el canto del Benedictus celebrando la actuación del Dios de Jesucristo en comunión con la tradición del pueblo judío. Al igual que el Dios paciente y misericordioso con su pueblo, Jesús, compadecido del dolor y del sufrimiento de las muchedumbres, tendía la mano para atajar toda enfermedad y dolencia (Mt 9,36). Movido por las entrañas de misericordia de su Padre Dios, encarnaba en su persona una magnanimidad y benevolencia sin límites.

Este es el trasfondo sobre el que resalta la escena evangélica de este domingo. ¿Cómo iba a mostrarse indiferente ante el grito suplicante de aquellos diez leprosos que le salieron al encuentro? Curiosamente, uno de ellos era samaritano, del pueblo que un día le había rechazado en su viaje hacia Jerusalén (Lc

9,53). Y sin embargo es este “samaritano y extranjero” el único de los diez que recibirá el elogio de Jesús. Un samaritano agradecido que evocaba con su conducta la oración del salmista: “Señor, Dios mío, a ti grité, y tu me sanaste; te daré gracias por siempre”. El mismo grito angustioso y suplicante que será atribuido más tarde a Jesús en Getsemaní: clamaba “con grandes gritos y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte” (Heb 5,7), a la espera de ser escuchado en su soledad y abandono.

Memoria agradecida

En lugar de la parábola de “los diez leprosos” habría que hablar de “el samaritano agradecido”, en contraste con la inexplicable ausencia de los otros nueve. Agraciado por Jesús, a quien ha reconocido, “vuelve” de inmediato hacia él, convertido a su causa: “glorificando a Dios en alta voz y, postrándose rostro en tierra a sus pies, le daba gracias”. La actitud misericordiosa de Jesús no solo le ha curado sino que le ha abierto los ojos de la fe, el camino de la salvación. Los diez, una vez curados, lograron la reinserción social dentro de su pueblo. Pero solo uno, y éste samaritano y extranjero, encontró al verdadero intermediario de la salvación.

Alguien ha dicho que en este relato Lucas “describe en un solo lienzo el dramatismo de la lucha entre el agradecimiento y la ingratitud”. En el diccionario cristiano no cabe la ingratitud. Somos herederos de una tradición ininterrumpida que nos caracteriza y define como seguidores de Jesús en el gesto comunitario de la acción de gracias eucarística. El pueblo de Dios convocado por la memoria de la promesa abrahámica encuentra ahora su identidad en la celebración agradecida del memorial cristiano.

“Levántate y vete. Tu fe te ha salvado”

La fuerza del episodio no recae tanto sobre el elemento narrativo cuanto sobre la lectura que hace Jesús del mismo. Los milagros del taumaturgo no son de por sí aval y garantía de conversión. La fe se asienta en la Palabra, en el sentido que Jesús da a estos signos de salvación. De ahí las tres preguntas retóricas en que converge el relato y que siguen siendo de actualidad para todos nosotros, pues resulta obvio que “agradecidos los quiere Dios”.

El agradecimiento del leproso se inserta en la lista de aquellos samaritanos que, superada la corteza de lo milagroso, reconocieron “el don de Dios” en la palabra de Jesús como verdadero Salvador del mundo (Jn 4). Es la fe que mueve montañas. La fe que, en el vocabulario lucano, acompaña siempre a toda experiencia de salvación: la fe de la pecadora arrepentida (7,50), de la hemorroísa (8,48), del ciego de Jericó (18,42). Junto con el samaritano agradecido, son otros tantos modelos de fe capaces de traspasar el umbral todavía interesado de Naamán el sirio o de los nueve leprosos restantes para entregarse al proyecto solidario de Jesús.

Ante el proyecto de Jesús caben dos actitudes contrastantes: la del samaritano frente a los restantes leprosos judíos, la del agradecimiento frente a la ingratitud, la del que acoge de forma receptiva y abierta la salvación frente a quienes sólo se interesan por su curación física. Es nuestra respuesta personal la que tiene ahora la palabra.



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Evangelio para niños

XXVIII Domingo del tiempo ordinario - 10 de octubre de 2010

Curación de los diez leprosos

Lucas 17, 11-19

Evangelio

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: - Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros. Al verlos, les dijo: - Id a presentaros a los sacerdotes. Y mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: - ¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?. Y le dijo: - Levántate, vete; tu fe te ha salvado

Explicación

Sed siempre agradecidos. Incluso hasta parecer pesados. La palabra “gracias”, debéis pronunciarla siempre que os salga del corazón, por todo lo que recibimos a diario. Hoy el evangelio nos presenta una escena de desagradecidos... Solo un leproso de diez que fueron curados por Jesús, volvió para darle gracias. Los otros nueve, ¿dónde están? - dijo Jesús extrañado.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, Jesús, que iba camino de Jerusalén, pasaba por confines entre Samaria y Galilea, y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a distancia, y, levantando la voz, dijeron:

Niño/a: “¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!”.

Narrador: Al verlos les dijo:

Jesús: “Id y presentaos a los sacerdotes”.

Narrador: Y sucedió que mientras iban, quedaron limpios.

Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias: y éste era un samaritano.

Tomó la palabra Jesús y dijo:

Jesús: ¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino ese extranjero?

Narrador: Y le dijo:

Jesús: “Levántate y vete; tu fe te ha salvado”.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández